

Comentario Económico del Día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Camila Torrente

Mayo 3 de 2007

Distribución del Ingreso y Encuestas Continuas de Hogares: ¿Cómo Mejorar su Interpretación?

Recientemente el Departamento Nacional de Planeación (DNP) dio a conocer los resultados de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) en que nos dan la buena noticia de una disminución en la concentración del ingreso de los colombianos. En efecto, los ingresos de los hogares habrían mostrado una menor concentración al reducir su coeficiente GINI de 0.58 en 2002 a 0.54 en 2006 (niveles cercanos a uno señalan una elevada concentración y los cercanos a cero equi-distribución; el grueso de los países fluctúan en el rango 0.30-0.60). No obstante, se trató mas bien de una reducción leve en dicho coeficiente GINI, dejando a Colombia con niveles de ingreso altamente concentrados, tal como ocurre en Brasil y Chile.

Más satisfactorias resultaron las cifras de disminución de la población en estado de “pobreza absoluta”, al reducirse de 56% en 2002 a 45% en 2006. De forma similar, la población en estado de “indigencia” se redujo de forma pronunciada, al pasar de 22% en 2002 a 12% en 2006, siendo esta la noticia social más importante del gobierno de Uribe-I (ver gráfico adjunto).

Este descenso en los niveles de “pobreza absoluta” e “indigencia” ha estado asociado a una sana combinación de un mayor crecimiento económico (pro-pobre) y a una mejor focalización de los programas asistenciales (tipo “familias en acción”). En efecto, la aceleración de la economía a tasas de 5.2% anual en su PIB-real (2003-2006) ha estado acompañada de creación de nuevos puestos de trabajo (especialmente durante 2004-2005) en sectores intensivos en mano de obra no-calificada (incluyendo construcción, transporte y comercio). Sin embargo, los cambios metodológicos relacionados con los sondeos sobre empleo (introducidos en junio de 2006) y el nuevo referente poblacional resultante del censo de 2005 han dificultado la lectura de este fenómeno a nivel laboral.

En lo que tiene que ver con la reducción de la indigencia, se ha estimado que los programas asistenciales han ayudado a mejorar la distribución del ingreso de forma significativa. Por ejemplo, la mejoría del GINI explicaría cerca del 60% del descenso de la indigencia, según el DNP. Dado el papel central que parecen estar jugando estas políticas asistenciales, cabe preguntarse sobre la “veracidad-estadística” de las respuestas obtenidas en el módulo de ingresos-gastos de la ECH. ¿Cuál es el incentivo que tienen los hogares encuestados para revelar (a un desconocido del Dane) el nivel y composición de sus ingresos? ¿No será que ese sesgo de sub-reporte tiende a ser más pronunciado en los estratos altos, con lo cual el “verdadero” GINI ingresos-riqueza sería aún más elevado?

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Camila Torrente

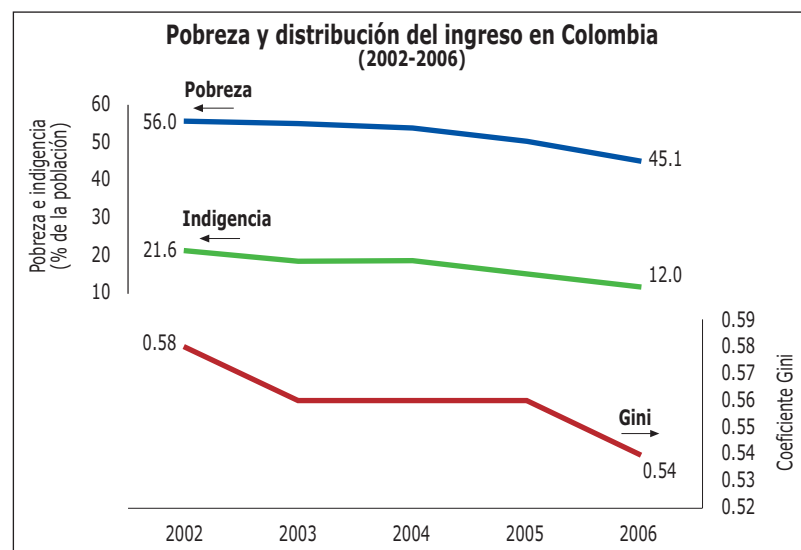
Algunos sondeos adelantados con expertos, tales como Alejandro Gaviria (Uniandes) y Gabriel Piraquive (DNP), han llevado a Anif a las siguientes conclusiones:

1) En Colombia no se han adelantado (aún) estudios de verificación (cruces contra datos conocidos) para saber si los encuestados dicen “la verdad” al preguntárseles sobre sus ingresos-gastos. Aunque se ha pensado en revisar la consistencia de la ECH cruzándola contra información de firmas (pagos de nómina y/o reportes impositivos), las “reservas estadísticas” lo han impedido, frustrando deseos de investigadores tan importantes como Michele Boldrin.

2) Existe alguna evidencia de “inconsistencia” al interior de las ECH. Por ejemplo, el Banco Mundial había reportado que la desigualdad medida por consumo resultaba ser menor a la reportada vía ingresos en Colombia. A nivel internacional se ha encontrado que la confrontación de reportes de ECH con registros de firmas muestran una baja correlación. Algunos estudios de países escandinavos, por el contrario, indican que la correlación es alta, pero esto se debe a la particularidad de que allí se hacen reportes detallados sobre ingresos y la composición de la riqueza directamente a la administración de impuestos.

Las anteriores inquietudes no pretenden demeritar las inferencias que se hagan sobre las ECH, sino poder llegar a establecer la magnitud del sesgo estadístico que se pueda estar generando. Si dicho sesgo fuera constante en el tiempo (lo cual se desconoce), entonces estos cambios en la distribución del ingreso podrían interpretarse más fácilmente.

La existencia de estos sesgos no es exclusiva de las mediciones sociales. Por ejemplo, en las estimaciones de demanda por dinero sufrimos mucho con el “caso del dinero desaparecido” en los años ochenta. Finalmente, llegamos a entender que las “innovaciones” financieras venían alterando dicha demanda. En décadas recientes (1990-2000) aprendimos a dimensionar los sesgos así producidos. Ahora queda pendiente esta tarea en el frente social de la ECH para mejorar la medición e interpretación de estos importantes cambios sociales.



Fuente: DNP (2006).